

ENSAYO

De la *paideia* al pensamiento crítico: Fundamentos filosóficos para promover la alfabetización informacional en edades tempranas

Ivonne Esparza Morales   Mónica Guevara Torres  
Alan Roberto Rentería Rentería   Juan Pablo Martínez Ponce  
Universidad Autónoma de Chihuahua, México

Recibido: 22/10/2025

Revisado: 05/11/2025

Aceptado: 10/11/2025

Resumen. Este artículo examina los fundamentos filosóficos de la educación occidental a partir de la *paideia* griega hasta las teorías contemporáneas del pensamiento crítico. A partir de una revisión analítica, se identifican los aportes de la filosofía clásica —particularmente de Sócrates, Platón y Aristóteles— como origen del ideal educativo integral. La modernidad pedagógica, representada por Rousseau, Kant y Comte, marca el tránsito hacia una educación moral, racional y científica. El siglo XX incorpora nuevas perspectivas desde el lenguaje y la psicología, con Wittgenstein, Jung, Piaget y Chomsky, quienes redefinen la noción de aprendizaje como un proceso dinámico e interpretativo. Finalmente, se reflexiona sobre el papel de la filosofía en la educación contemporánea, recuperando las propuestas de Freire, Morin, Nussbaum y Byung-Chul Han en torno al desarrollo ético, crítico y humano frente a la tecnificación educativa. El trabajo concluye que la educación integral requiere un sustento filosófico que reconcilie conocimiento, ética y sentido, impulsando una formación más consciente, dialógica y comprometida con la transformación social.

Palabras clave: Filosofía de la educación, pensamiento crítico, *paideia*, pedagogía, ética, alfabetización informacional, edades tempranas.

From *paideia* to critical thinking: Philosophical foundations for a contemporary holistic education

Abstract. This article examines the philosophical foundations of Western education from Greek *paideia* to contemporary theories of critical thinking. Through an analytical review, it identifies the contributions of classical philosophy—particularly Socrates, Plato, and Aristotle—as the genesis of the integral educational ideal. Modern pedagogy, represented by Rousseau, Kant, and Comte, marks the transition toward moral, rational, and scientific education. The twentieth century incorporates new perspectives from language and psychology with Wittgenstein, Jung, Piaget, and Chomsky, who redefine learning as a dynamic and interpretive process. Finally, the paper reflects on the role of philosophy in contemporary education, drawing on the proposals of Freire, Morin, Nussbaum, and Byung-Chul Han regarding ethical, critical, and human development in the face of educational technologization. The study concludes that integral education requires a philosophical foundation that reconciles knowledge, ethics, and meaning, fostering a more conscious, dialogical, and socially engaged formation.

Keywords: Philosophy of education, critical thinking, *paideia*, pedagogy, ethics, information literacy, early childhood.

Cómo citar: Esparza Morales, I., Guevara Torres, M., Rentería Rentería, A. L. y Martínez Ponce, J. P. (2025). De la *paideia* al pensamiento crítico: Fundamentos filosóficos para promover la alfabetización informacional en edades tempranas. *Revista Estudios de la Información*, 3(2), 63-77. <https://doi.org/10.54167/rei.v3i2.2130>

Introducción

La relación entre filosofía y educación ha sido desde los orígenes del pensamiento occidental, un eje central en la configuración del ser humano como sujeto ético, racional y social. Desde la *paideia* griega hasta las concepciones contemporáneas del aprendizaje, la educación se ha concebido no solo como transmisión de saberes, sino también como un proceso de formación integral que vincula conocimiento, virtud y libertad.

El término *paideia* fue acuñado por los griegos como el proceso integral de educación; en su uso inicial no trascendió su origen filológico: significó la educación de los infantes y, solo más tarde, adquirió el sentido de formación cultural en general. La *paideia* designa como fenómeno integral de la educación el cultivo tanto del cuerpo como del alma, comprendiendo, según los griegos, dos partes: la gimnástica, encargada de la parte física, y la música, conformada por los aspectos que atañen a la formación espiritual (Larroyo, 1979).

La educación es un proceso que, desde sus orígenes, ha buscado la transmisión de conocimientos a través de diversos métodos. Según Abbagnano y Visalberghi (1992), la educación es un fenómeno que puede asumir las formas y modalidades más diversas, pero siempre entendida como la transmisión de la cultura del grupo de una generación a la otra. De este modo, las nuevas generaciones adquieren la habilidad necesaria para manejar las técnicas que condicionan la supervivencia del grupo. Desde esta perspectiva, la educación se denomina educación cultural en cuanto es la transmisión de la cultura del grupo, o educación institucional cuando su finalidad es llevar a las nuevas generaciones al nivel de las instituciones, es decir, de los modos de vida o las técnicas propias del mismo. Para responder a estos fundamentos, este artículo analiza las bases filosóficas que sostienen la educación moderna y contemporánea, estableciendo un puente entre los ideales clásicos y las demandas actuales del pensamiento crítico en la era de la tecnociencia.

Fundamentos clásicos de la formación: De la *paideia* al ideal moral

La educación griega, concebida como *paideia*, representó el ideal de formación integral del ser humano. Fue en Grecia donde la educación tuvo sus inicios, y fue allí donde surgió la palabra pedagogía, siendo sus principales representantes Sócrates, Platón y Aristóteles. Para Sócrates, el fin de la filosofía es la educación moral del hombre; por tanto, el objeto de su investigación eran los problemas humanos, motivo por el cual fue considerado como el filósofo que señaló una nueva época. Por lo anterior, se ha dicho que el *logos* socrático es el *logos* del bien, lo que implica las ideas de las normas edificantes de la conducta que conciben la filosofía moral (Larroyo, 1979).

Sócrates desarrolla la ironía socrática, que consiste en la búsqueda de una verdad filosófica a través del diálogo. Por lo tanto, buscaba captar el interés del interlocutor y que este reconociera las diferencias racionales de los fundamentos que cree saber a través de una serie de cuestionamientos que él mismo planteaba. Lo que continúa a la ironía socrática es la mayéutica, que

pretendía ayudar al interlocutor a iluminar y expresar verdades que ya estaban en su interior, pero que no le habían sido formadas ni puestas en la mente ([Abbagnano y Visalberghi, 1992](#)). La moral y la teoría del Estado necesitan una metafísica previa, es decir, de una teoría sobre el qué del hombre y del universo, ya que construir un supuesto del comportamiento humano implica la comprensión de qué es el hombre y cómo vino a ser el mundo en que vivimos.

De acuerdo con Platón, el conocimiento no es solo un conocer, sino un amor a la sabiduría ([Platón, 389 a.C./1988](#)). Además, sostiene que tanto la razón como el amor serán vías del conocimiento, especialmente el amor a la razón, y se agrega una tercera: el conocimiento por las imágenes, que se encuentran repetidamente en su obra bajo la forma de mitos y alegorías ([Xirau, 1990](#)). Platón se convirtió en uno de los principales filósofos de la historia, pues plasma una teoría que habla sobre las ideas y el mundo sensible. Al mismo tiempo, es considerado uno de los pensadores griegos de mayor influencia en el área de la pedagogía y de la educación. Según [Chacón y Covarrubias \(2012\)](#), logró recuperar de los presocráticos las ideas de inmortalidad y transmigración del alma de Pitágoras, el devenir de Heráclito, las diferencias de las formas de conocimiento de Parménides y la dialéctica de Zenón. Considera también que la educación permite al hombre salir de un estado de ignorancia para llegar al conocimiento verdadero, que es la comprensión de la idea del bien. Dicho de otra manera, transitar de lo aparente a lo verdadero, lo que le permite al hombre superar el sentido común, pasando de la realidad sensible a la inteligible.

De acuerdo con [Abbagnano y Visalberghi \(1992\)](#), Platón propuso que a través de la educación se podría liberar el alma del cuerpo mediante el conocimiento. Desarrolló un plan educativo dividido en dos partes: la educación elemental, en donde se propone un espacio infantil con juegos, cantos y fábulas debidamente seleccionadas, seguida de una introducción progresiva a la música con la declamación de poetas de cuyas obras serán censurados los pasajes no educativos, y la gimnasia. La educación superior, que inicia a partir de los 20 años, se extiende hasta los 30 años, donde los más idóneos estudiarán ciertas materias propedéuticas que no son otra cosa que las *methemata pitagóricas*. Solo quienes hayan confirmado plenamente sus capacidades para el estudio podrán continuarlos pasados los 30 años, ejercitándose en la dialéctica, mientras que los menos idóneos serán destinados a las funciones de guerreros.

Los aspirantes a filósofos, por el contrario, cumplidos los 35 años, deberán pasar por un largo aprendizaje práctico como funcionarios de segundo orden al servicio del Estado. Solo a los 50 años se les dejará libres por un cierto tiempo para dedicarse a la contemplación y, finalmente, desempeñar el oficio de filósofos-regentes. La enseñanza consiste básicamente en guiar para formar en el alma del hombre un saber filosófico, pues no puede haber verdadera enseñanza si esta no se cimienta en el amor a la sabiduría, en el deseo por el saber y en la necesidad de la búsqueda de la verdad. La enseñanza es el despertar, en el alma de los sujetos, del amor a la sabiduría; es un proceso individual de transformación.

Una de las características particulares de los filósofos griegos que se interesaron en la educación era buscar el desarrollo de esta a través de los ideales de la sociedad. Tal es el caso de Aristóteles, quien estaba convencido de que, para poder tener gobernantes distintos, la educación era fundamental, ya que solo a través de esta era posible formar buenos ciudadanos ([Aristóteles, 323 a.C./1988](#)). Desarrolló un modelo al que denominó “empírico”, que es de suma importancia para el surgimiento del pensamiento occidental contemporáneo. El filósofo estaba convencido de

que el conocimiento humano se adquiriría a través de la experiencia y dio paso a la creación de un modelo científico basado en la experimentación ([Russell, 1975](#)).

Aristóteles, al igual que Platón, propone una educación dividida en etapas fundamentales, descritas en su obra *Política*, libros VII y VIII. La primera etapa es la crianza, que abarca desde el nacimiento hasta los primeros años de vida, enfocándose en el desarrollo físico del infante. Luego, entre los 5 y 7 años, se promueve el desarrollo de buenos hábitos mediante el juego, evitando tareas escolares, ya que el juego sirve como preparación para la vida adulta. La tercera etapa, que va de los siete años hasta la pubertad, se centra en la profundización de los hábitos y permite que la comunidad asuma un papel más activo en la educación del niño. Finalmente, desde la pubertad hasta los 21 años, se imparte una educación liberal en los liceos, considerada esencial para la formación del carácter ([Aristóteles, 323 a.C./1988](#)).

Las disciplinas que este filósofo consideraba importantes en el proceso educativo eran la lectura, la escritura, la gimnasia, la música y, en algunos casos, el dibujo. Para Aristóteles, la primera parte de la educación debía ser impartida por inspectores de niños hasta los siete años, y eran estos los encargados de impartir los conocimientos que permitirían forjar el camino de los individuos en función de cada una de las etapas que vivían.

Así como Platón fundó la Academia especializada en áreas de filosofía y geometría, Aristóteles fundó el Liceo, en donde se imparte el conocimiento de forma gratuita y pública. Para él, la educación debía ser permanente, ya que aseguraba que el hombre vive en un proceso de perfeccionamiento que dura tanto como su propia vida. Lo anterior puede verse en el fin de la ética, una de sus obras más reconocidas, que en conclusión se resume en la búsqueda de la felicidad; para algunos, la felicidad consiste en los placeres; para otros, en las riquezas; pero el hombre sabio la busca en el ejercicio de la actividad que le es propia al hombre, es decir, en la vida intelectual.

Modernidad pedagógica: El sujeto racional y la educación natural

Con la modernidad, la educación se orienta hacia la autonomía y la razón. Jean-Jacques Rousseau defiende una educación acorde con la naturaleza humana, de la cual derivan tanto su filosofía política como los principios teóricos de su educación. Es importante resaltar que la aportación de este filósofo ginebrino resulta un giro epistemológico en el pensamiento pedagógico contemporáneo: una propuesta basada en la conquista de la felicidad a través del respeto a las leyes naturales ([Vilafranca Manguán, 2012](#)).

El marcado interés de Rousseau en temas políticos y de educación dio origen a la producción de dos grandes obras: *El contrato social* y *Emilio*. Con la publicación de sus trabajos, introdujo tres ideas sumamente revolucionarias en el curso de la historia del pensamiento occidental: la primera de ellas era que la civilización, a diferencia de lo que se había pensado, no era buena; en segundo lugar, estaba la idea de que todo ser humano debería cuestionarse cada suceso a lo largo de su vida; y, finalmente, sostuvo que la sociedad humana constituía un ser colectivo con una voluntad propia que difiere de cada una de las voluntades personales que la componen ([Magee, 1999](#)).

Para Rousseau, la naturaleza del hombre se entiende como el alejamiento de aquello que representa lo impuro y egoísta de la cultura. Desde su perspectiva, significaba que el hombre, para ser bueno, debía alejarse de lo que no fuera naturaleza. Lo anterior lo plasmó en su teoría del buen salvaje, en donde afirmó que el hombre es bueno por naturaleza y es la sociedad la que lo corrompe;

por tanto, la regresión del hombre a su estado natural supone, para Rousseau, volverse racionalmente bueno ([Ferrater, 2006](#)).

Rousseau plantea una profunda transformación en la educación al defender que esta no debe reprimir las tendencias naturales del niño, sino fomentarlas mediante la experiencia directa y el ejemplo. En su obra *Emilio*, compuesta por cinco libros, desarrolla esta idea desde los primeros cuidados hasta la adultez. En los dos primeros libros sostiene que la educación inicia desde el nacimiento, donde el aprendizaje ocurre a través de los sentidos y la interacción con el entorno. Durante la infancia, hasta los 12 años, Rousseau enfatiza que no se debe sobreproteger al niño, ya que aprender del dolor y la experiencia fortalece su carácter y lo prepara mejor para la vida.

En el tercer libro, que abarca de los 12 a los 15 años, el foco está en desarrollar el pensamiento práctico y la elección de un oficio, promoviendo una educación útil y racional. En la adolescencia (cuarto libro), el joven debe aprender a comprender sus emociones y su relación con los demás, siendo este el momento adecuado para introducir la religión. Finalmente, en el quinto libro, Rousseau aborda la educación femenina a través del personaje de Sofía, resaltando las diferencias de carácter entre hombres y mujeres, aunque sus ideas reflejan las visiones tradicionales del siglo XVIII sobre el rol de la mujer en la sociedad ([Rousseau, 1762/2013](#)).

En su reflexión teórica, Rousseau salvaguarda el estado natural del ser humano y define la no inferencia de las normas de su desarrollo. *Emilio* cuenta con innumerables ejemplos que muestran la insistencia de que la acción educativa no debe contrariar los impulsos, la fuerza, los deseos, el lenguaje y los movimientos propios de la infancia. De aquí se deduce la máxima que promulga el autor en su propuesta filosófica de la educación, que se resume en el respeto por el orden natural, marcado por etapas sustanciales en sí mismas ([Montero González, 2008](#)).

Es importante observar hasta aquí que, desde Platón, cuando se habla de la adquisición de conocimientos, se considera una división en etapas donde las edades juegan un papel crucial. Aún en la actualidad, la educación que se brinda a los estudiantes se imparte considerando etapas; incluso la Secretaría de Educación Pública ([SEP, 2017](#)) divide la educación básica en cuatro etapas en función de una serie de habilidades, competencias y características que presentan los estudiantes de un rango de edad determinado, haciendo énfasis en lo que propugna Rousseau: el respeto natural a las etapas para facilitar el conocimiento.

Rousseau, al igual que Newton y Hume, fue fuente de inspiración para Immanuel Kant, quien les atribuye el haberle “enderezado” e iniciado en una revolución en cuanto al estilo de pensar. Kant fue un docente destacado y, como erudito, redactó una serie de obras filosóficas en las que se destacan *Crítica de la Razón Pura* ([Kant, 1783/2022](#)), *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* ([Kant, 1788/2015](#)), *Crítica de la Razón Práctica* ([Kant, 1790/2005](#)), entre otras. En lo que respecta al área de la enseñanza, los especialistas en historia de la educación denominan al siglo XVIII el siglo de la pedagogía. Immanuel Kant invirtió energías en la materia; sin embargo, nunca realizó un trabajo escrito sobre sus teorías en esta disciplina. La única información con la que se cuenta consiste en las lecciones sobre pedagogía que impartió en la Universidad de Königsberg y que fueron recopiladas por su discípulo F. T. Rink y publicadas con la aprobación del mismo Kant en 1803. Cabe destacar que las aportaciones que Kant realiza en la materia son de gran significación en

el área de la filosofía; por lo tanto, su mayor aportación se da en la historia de la filosofía de la pedagogía.

Kant reconoce a la educación como parte fundamental para el desarrollo del hombre, ya que sostiene que es la única criatura de la naturaleza que ha de ser educada. Entendiendo por educación cuidados, disciplina e instrucción, juntamente con la educación, afirma también que esta es una herramienta que permite la supervivencia y la mejora de la especie humana, pues solamente el hombre es capaz de educar al hombre ([Rink, 1803](#)).

En la reflexión que Kant hace sobre la pedagogía, resalta la importancia de educar durante la infancia y la juventud, pues, aunque consideraba que el aprendizaje debe formar parte inherente de la humanidad, estaba convencido de que la mejor etapa de la vida para educar al hombre es desde su nacimiento hasta los 15 o 16 años, ya que, a partir de esa edad, el hombre es capaz de reconocer los vicios y es susceptible a ellos, distrayéndose de su proceso de enseñanza.

Según los escritos de [Rink \(1803\)](#), para Kant, la disciplina y la instrucción juegan un papel protagónico en la educación, pues afirmaba que solamente a través de estas la humanidad era capaz de alejarse de los instintos más primitivos que posee el hombre, evitando caer en la barbarie. Por tanto, la escuela en sus inicios se vuelve necesaria para que los niños sean capaces de aprender sobre la importancia de permanecer tranquilos y atender a indicaciones, sin dejarse dominar por sus caprichos momentáneos.

El aprender a pensar, sostiene el filósofo, se logra con ayuda de los métodos socráticos y de los llamados mecánicos-catequéticos; también afirma que se aprende más sólidamente aquello adquirido por uno mismo, pues, según él, la praxis permite obtener una mayor comprensión y retención del conocimiento ([Rink, 1803](#); [Kanz, 1993](#)). La pedagogía o teoría de la educación, de acuerdo con Kant, es física o práctica. La primera es aquella que el hombre tiene en común con los animales, es decir, los cuidados. La educación práctica o moral es aquella mediante la cual el hombre debe ser formado para poder vivir como un ser que obra libremente.

La educación física tiene que ver con todo lo referente al cuerpo y sus cuidados; habla de la nutrición del cuerpo del niño desde que nace hasta los movimientos voluntarios que realiza en cada una de las etapas de su infancia, pasando también por los conocimientos adquiridos a través de los sentidos. Kant enfatiza que gran parte de la educación física se adquiere a través del juego. Considera también que se deben respetar las etapas del proceso de aprendizaje de los niños y que, en caso de ser necesario, los castigos funcionan como un refuerzo para la adquisición del conocimiento; es importante dejar claro que lo que Kant denominaba castigo puede ser entendido como la consecuencia de sus actos.

Para que la educación práctica sea considerada como buena, debe contener la moralización del hombre, es decir, proponerse formar hombres que sean capaces de preocuparse por sí mismos, por los otros y por el mundo que los rodea. Kant critica la educación de su época, mencionando que cuenta con elementos como la disciplina, el cultivo del pensamiento y la civilización, pero carece en todo sentido de moralización ([Kanz, 1993](#)). El positivismo es una corriente de pensamiento cuyos inicios se suelen atribuir a los planteamientos de Augusto Comte, y que no admite como válidos otros pensamientos sino los que proceden de las ciencias empíricas. Para este filósofo, su descubrimiento fundamental, y el verdadero punto de partida de su filosofía, es la ley, según la cual

todas las ramas del conocimiento humano pasan por tres estados diferentes: el estado teológico o ficticio, el estado metafísico o abstracto y el estado científico o positivo ([Abbagnano y Visalberghi, 1992](#)).

De acuerdo con Comte, los tres estados representan tres métodos diversos de realizar la indagación humana y tres sistemas de concepciones generales. En el estado teológico se indaga la naturaleza íntima de los seres y de las causas finales, explicando los hechos por la intervención directa y continua de agentes sobrenaturales. En el metafísico, la divinidad es sustituida por fuerzas abstractas, concebidas como capaces de generar fenómenos observados, los cuales son explicados asignando a cada uno de ellos la fuerza correspondiente. El tercer estado planteado por Comte es el positivismo, considerado como el más importante, pues el espíritu humano renuncia a buscar el origen y el destino del universo y las causas íntimas de los fenómenos, limitándose a descubrir leyes de los fenómenos mismos. En otras palabras, el hombre reconoce como único conocimiento verdadero el que es producido por la ciencia ([Abbagnano y Visalberghi, 1992](#)).

En educación, el positivismo de Comte supone que la realidad está dada y que puede ser conocida de manera absoluta por el sujeto cognoscente, y que, por tanto, lo único que debería generar preocupación era encontrar el método adecuado y válido para descubrir esa realidad. Estas aportaciones de Comte pretendían modificar la sociedad de su tiempo, creyendo en todo momento que el agente del cambio es el conocimiento. En su obra *Principios de filosofía positiva*, pone de manifiesto la necesidad de reemplazar la educación europea de su tiempo, aún considerada especialmente teológica, metafísica y literaria, por una educación positiva de conformidad con el espíritu de su época, adaptada a las necesidades de la civilización de esos días ([Comte, 1875](#)).

Para Comte, la educación debía sufrir una regeneración general de acuerdo con las necesidades sociales vigentes en su época, brindando a las masas una educación racional, ya que, desde su perspectiva, el aislamiento pronunciado y la exclusividad de la educación formaban una manera de concebir y cultivar las ciencias. Esto influía en gran medida en la forma de exponer la enseñanza, creando un vicio en el proceso de transmisión y adquisición del conocimiento. Hacía también una dura crítica a todas las áreas que no consideraban a la ciencia como la base de un todo; para él, la subjetividad de las temáticas planteadas no les permitiría llegar al verdadero conocimiento. Plantea como un ejemplo que la psicología se desviaba y confundía a los hombres al tratar de estudiar y analizar el significado de los sueños. Comte era un firme partidario de que las ciencias debían reducirse a su propio espíritu, es decir, a sus métodos y sus principales resultados, siendo esta, para él, la única manera de reformar la educación.

La crisis del positivismo y el giro lingüístico en la educación

Ludwig Wittgenstein fue un filósofo, matemático y lingüista que fungió como profesor de la Universidad de Cambridge. A pesar de que en sus obras no se ocupó directamente de la pedagogía, en la medida que su trabajo inauguró el llamado giro lingüístico, es posible encontrar en su filosofía significativas consecuencias para pensar la pedagogía, la didáctica y la enseñanza ([Beltrán Vizcaya, 2015](#)).

El interés por abordar aspectos pedagógicos en la filosofía del lenguaje de Wittgenstein se debe a la búsqueda de comprender el porqué del lenguaje en la estructuración del conocimiento del estudiante, en la construcción de su identidad cultural y en su relación con las ciencias y los saberes;

sobre todo, en la importancia de la comunicación y sus procesos para la socialización del niño y para la comprensión del mundo.

[Wittgenstein \(2010\)](#), en su afán de dar a conocer el proceso del lenguaje y sus significados, escribe el libro *Investigaciones filosóficas*. Esta tarea la realiza en dos etapas: en la primera parte escribe sus concepciones iniciales sobre el lenguaje y en la segunda presenta una serie de conocimientos nuevos, reconociendo y disculpándose por los errores cometidos en la primera etapa. Cuando habla de lo escrito en sus inicios, se refiere a él como primer Wittgenstein, y después de completar su obra se denomina a sí mismo segundo Wittgenstein. Para este filósofo, el acto de comunicar algo a alguien era posible explicarlo como juego del lenguaje, indicando su carácter social o público, su relación con un trasfondo de preinterpretaciones y convenciones sobre cómo actuar, sosteniendo intersubjetivamente que funcionan como un horizonte de interpretación de los juegos del lenguaje.

Wittgenstein afirma que no existen reglas escritas para aprender el juego del lenguaje, que su aprendizaje significativo solo se da usándolo. Por tanto, para poder adentrarse en este tipo de juego, hay que ser partícipe de la forma de vida que supone el lenguaje, ya que el término "juego del lenguaje" intenta señalar el hecho de que hablar el lenguaje forma parte de una actividad o de un modo de vida ([Schlak, 2005](#)). En su libro *Investigaciones filosóficas*, el primer [Wittgenstein \(2010\)](#) habla del lenguaje en el sujeto cognoscente y tiene en cuenta que la concepción del lenguaje como el producto de un sujeto puramente cognitivo es un modelo de representación del mismo en el que el significado de las palabras depende directamente de su correspondencia con las cosas que hay en el mundo, es decir, el literal o referencial; esta concepción del lenguaje puede ser verificada a través de la observación directa.

Sin embargo, el segundo Wittgenstein plantea que en el uso del lenguaje ordinario se encuentran diferentes niveles de experiencia y diversas modalidades de conocimiento que no responden a un criterio racional o científico. En expresiones como "me parte el corazón", el lenguaje opera de modo no literal, pues no se hace referencia a algo en el corazón, sino que ayuda a expresar ciertos estados mentales de forma que permite al interlocutor entender cómo se encuentra el locutor, y actúa como señal o indicio de la interioridad del hablante ([Wittgenstein, 2010](#)). De acuerdo con el segundo Wittgenstein, la subjetividad es, en cierta forma, sustancia lingüística, ya que las palabras pasan a ser una extensión del ser y son obtenidas a través de los intercambios con usuarios de una lengua determinada. De estos es posible conocer y aprender formas de vivir y de actuar, por lo que puede decirse que nos apropiamos de las palabras de otros y las llenamos de sentidos e intenciones propias, expresando así nuestra propia subjetividad.

Al abordar la concepción de un sujeto que adquiere conciencia de sí una vez que adviene al lenguaje, más que un sujeto cognoscente con una razón poderosa, estamos frente a un individuo que construirá su pensamiento y razonamiento a partir de ciertas convenciones que adquiere desde el uso del lenguaje. En otras palabras, cuando el sujeto aprende a hablar un lenguaje, también aprende las técnicas del pensar ([Schlak, 2005](#)).

De la psicología al constructivismo: el aprendizaje como construcción del conocimiento

Autores como Jung, Piaget y Chomsky ofrecen nuevas perspectivas sobre el proceso educativo. Carl Jung es un psicólogo suizo que, aunque concentró el grueso de su obra en teorías de

psicoanálisis, propone un modelo de estilos de aprendizaje que involucran la personalidad con los procesos de aprendizaje, percepción y toma de decisiones, los cuales se encuentran integrados por dos funciones bipolares: sensitivo/intuitivo y racional/emocional, respectivamente.

Asegura que toda actividad consciente ocurre en el individuo a través de procesos perceptivos (sensitivo e intuitivo) y dos procesos que permiten la toma de decisiones (racional y emocional). Es preciso señalar que todos los individuos utilizan los cuatro procesos, aunque la diferencia entre ellos radica en cuál es el proceso dominante, lo que determina la manera en que la persona conduce su vida. Jung, en 1923, señala que “el sensitivo nos dice que algo existe, el racional nos dice qué es, el emocional nos dice si es agradable o no, y el intuitivo nos dice de dónde viene y hacia dónde va” ([Pantoja Ospina et al., 2013, p. 97](#)).

Desde la perspectiva de este psicólogo, el proceso perceptivo sensitivo permite al individuo conocer el mundo a través de los órganos de los sentidos, lo que lo hace capaz de discriminar lo real de lo que no lo es, permitiéndole así recopilar información y enfocar su atención en acciones prácticas. Por otra parte, el intuitivo percibe al mundo a través de las posibilidades y las relaciones; es capaz de leer entre líneas, interpretar señales, buscar significados y concentrarse en lo que puede ser.

Jung sostiene que el aprendizaje debe basarse en las experiencias del individuo y que la obtención de este se dará a través de procesos perceptivos y de toma de decisiones que experimentan los hombres; también habla de la influencia que tienen los otros en el proceso de enseñanza-aprendizaje y asegura que el éxito de un maestro no depende de su método, sino de cómo se desarrollan los componentes estructurales de la educación escolar ([Jung, 1923](#); [Alonso, 2004](#)).

Según [Bustamante \(2017\)](#), Jung propone cuatro componentes clave en la educación escolar que orientan la labor del docente. Primero, destaca la importancia de cómo hablarle al aprendiz: el maestro no debe imponer su conocimiento psicológico sobre el niño, sino usarlo para adoptar una actitud comprensiva hacia su mundo interior, respetando su etapa de desarrollo y limitándose a transmitir lo esencial. En cuanto a qué decirle, Jung afirma que lo importante no es solo la información transmitida, sino el efecto transformador que esta tiene en el niño, ya que la educación debe contribuir al desarrollo de la conciencia, entendida como el máximo nivel de cultura.

Respecto a cómo concebir al niño, Jung señala que los niños sin acceso a la escuela viven en un estado primitivo e inconsciente, y que la escuela cumple un papel clave al alejarlos de la influencia directa de los padres y ofrecerles nuevas experiencias y saberes. Finalmente, sobre la función del educador, resalta que el maestro no solo transmite conocimientos, sino que expande el mundo del niño, complementando la formación recibida en casa y ayudándolo a integrarse adecuadamente en la sociedad. Resalta la importancia de la educación en la vida del infante y, aunque aborda los temas desde una postura psicológica, concuerda con Kant en que los individuos sin educación permanecen en el más puro salvajismo. A través de este autor ha sido posible conocer cómo los aspectos de la personalidad y la influencia de terceros llevan al individuo a la adquisición del conocimiento, mediante las experiencias y la transmisión de elementos culturales.

Por otra parte, Jean Piaget es una de las figuras más emblemáticas de la educación. Este psicólogo, biólogo y epistemólogo suizo destacó por sus temas en torno al estudio del desarrollo

psicológico en la infancia y la teoría constructivista del desarrollo de la inteligencia ([Morales y Ramírez, 2009](#)). Piaget mostró un gran interés en conocer el papel que jugaban los actores del proceso de enseñanza-aprendizaje, haciendo énfasis en que la labor del profesor era actuar como guía del conocimiento; es decir, este no debía dar toda su sabiduría a sus estudiantes, sino promover su desarrollo psicológico y la autonomía de su educación a través del planteamiento de problemas y el análisis de soluciones, con la intención de formar individuos poseedores de pensamiento crítico.

Asimismo, el papel del estudiante era el de ser capaz de construir activamente su propio conocimiento, lo cual solo era posible, según Piaget, a partir del enfoque constructivista. Este enfoque, en su vertiente de corriente pedagógica, es una manera determinada de entender y explicar las formas en las que aprendemos ([Cárdenas, 2011](#)). Para el desarrollo del paradigma constructivista, Piaget entiende la inteligencia como una capacidad superior del ser humano que hace posible otras capacidades como la razón, el lenguaje y el pensamiento; esta capacidad le permite al ser humano construir estructuras mentales que posibilitan una efectiva adaptación y una interacción única con el ambiente ([Morales y Ramírez, 2009](#)).

Este proceso ocurre de forma similar al desarrollo por parte de los organismos: de estructuras o formas materiales que cumplirán funciones específicas en su relación con el entorno. En sí, la inteligencia y sus estructuraciones prolongan mecanismos biológicos al plano de la mente. Existen funciones generales de la mente como la “asimilación” (que cumple una función integradora de objetos a esquemas mentales previos del individuo), la “acomodación” (que obtiene datos particulares de los objetos, por medio de la experiencia, para ajustar esquemas mentales) y la “organización” (que regula las funciones y organiza los elementos presentes en la mente). Estas funciones generales mantienen una fuerte interdependencia y son complementarias ([Morales y Ramírez, 2009](#), p. 6).

De la interacción de las funciones mentales con los datos o información que el individuo ha obtenido sobre los objetos del ambiente por medio de la experiencia, se obtienen como resultados estructuras mentales. Dicho de otro modo, y entrando en la concepción epistemológica del programa piagetano, el conocimiento se construye: lo construye el individuo por medio de la acción que realiza sobre y con el ambiente. Este proceso de construcción del conocimiento obedece a funciones específicas.

Según [Piaget \(1969\)](#), la dirección ontogenética del constructivismo concibe que el desarrollo cognoscitivo del sujeto parte de formas hereditarias muy elementales para ser construido por el individuo mediante un proceso psicogenético, lo que corresponde con la idea central del constructivismo de que el acto de conocer consiste en una construcción progresiva del objeto por parte del sujeto. Piaget enfatiza en los aspectos endógenos e individuales de dicho proceso por medio del concepto de equilibración, el cual permite explicar el carácter constructivista de la inteligencia mediante una secuencia de momentos de desequilibrio y equilibrios, donde el desequilibrio es provocado por las perturbaciones exteriores y la actividad del sujeto permite compensarlas para lograr nuevamente el equilibrio.

El desarrollo cognoscitivo es un proceso continuo en el cual la construcción de los esquemas mentales es elaborada en un proceso de reconstrucción constante a partir de los esquemas de la niñez. Esto ocurre en una serie de etapas que se definen por el orden constante de sucesión y por la

jerarquía de estructuras intelectuales que responden a un modo integrativo de evolución. En cada una de estas etapas se produce una apropiación superior a la anterior, y cada una de ellas representa cambios tanto en lo cualitativo como en lo cuantitativo, que pueden ser observables por cualquier persona. El cambio implica que las capacidades cognitivas sufren reestructuración.

Piaget propuso una teoría del desarrollo cognitivo dividida en cuatro etapas. La primera es la etapa sensoriomotora (cero a dos años), en la que el niño construye gradualmente una comprensión básica del mundo a través de sus sentidos y movimientos, desarrollando estructuras mentales que le permiten interpretar la realidad. Luego sigue la etapa preoperacional (dos a siete años), caracterizada por la aparición del pensamiento simbólico y la representación mental de los objetos; sin embargo, en esta fase el niño aún no posee una lógica completamente desarrollada ni entiende conceptos como la reversibilidad o la conservación.

La tercera fase es la etapa de las operaciones concretas (siete a 10 años), donde el pensamiento lógico comienza a consolidarse, permitiendo al niño razonar correctamente, siempre que las situaciones estén ligadas a hechos concretos y no a ideas abstractas. Finalmente, en la etapa de las operaciones formales (desde los 11-12 años), el pensamiento alcanza un nivel más avanzado: el niño o adolescente puede razonar de forma abstracta, pensar en hipótesis, desarrollar argumentos lógicos complejos y reflexionar sobre su propio pensamiento, lo que marca el inicio del pensamiento científico y crítico ([Piatelli-Palmarini, 1983](#)).

Piaget concebía la inteligencia no como una colección de elementos simples más o menos aislados, sino como un sistema organizado en el que los elementos individuales se encuentran coordinados y estrechamente relacionados entre sí para formar una estructura coherente que el niño aplica para conocer el mundo que le rodea. Esta concepción se encuentra vigente en la actualidad, pues varios modelos educativos actuales se sustentan en las teorías de Piaget.

Al igual que Piaget, Noam Chomsky centra sus aportes en el desarrollo del estudio cognitivo y del lenguaje, aunque parten de enfoques diferentes. Chomsky es un filósofo, lingüista y politólogo estadounidense. Su trabajo más importante fue el desarrollo del habla en el niño, en el que plantea que existen diversos aspectos cognoscitivos cuyo estudio le permitió explicar las raíces del conocimiento humano, lo que lo llevó a estudiar el lenguaje, al que considera un aspecto cognoscitivo legítimo y esencial en el ser humano ([Morales y Ramírez, 2009](#)).

A partir de sus investigaciones, determinó que los niños nacen con una capacidad innata para el habla; es decir, son capaces de aprender y asimilar estructuras comunicativas y lingüísticas. Gracias a la gramática universal (conjunto de principios, reglas y condiciones que comparten todas las lenguas), este filósofo propone un nuevo paradigma del desarrollo del lenguaje, entendiendo también que esta estructura constituye la raíz esencial de cualquier idioma ([Barón y Müller, 2014](#)). Con fundamento en las teorías expuestas por Kant, es importante mencionar que, con la intención de asegurar un método científico riguroso, la mente debe estudiarse de la misma forma en que se estudiaría cualquier órgano del cuerpo humano, buscando los principios que la rigen y de dónde se generan estos.

Chomsky considera que, al estudiar el lenguaje como un aspecto cognoscitivo bien determinado, existe un órgano del lenguaje que determina y contiene genéticamente los principios que van a estructurar los distintos estadios del lenguaje. Según él, el estudio de este órgano mental

debe determinar lo siguiente: las características de un individuo específico, sus propiedades generales, invariantes de una especie a otra, su posición en un sistema de estructuras, su curso de desarrollo, el fundamento genético determinado de dicho desarrollo y los factores que han facilitado el nacimiento de este órgano mental en el curso de la evolución ([Piatelli-Palmarini, 1983](#)).

Además, propone un modelo matemático para el estudio de estos aspectos cognoscitivos y formula una función que me permitirá tratar de explicar a continuación: TA (H, L), o teoría del aprendizaje del humano en el dominio del lenguaje. Chomsky plantea que existe un estado inicial del lenguaje (S0), determinado genéticamente, que se desarrolla en estados continuos que desembocan en un estado estacionario al que el individuo llega aproximadamente en la adolescencia. Se estudia este último buscando las constantes y principios que puedan desligarse de toda la experiencia que el individuo haya adquirido hasta ese momento (se va depurando la información), lo que conduce a lo que Chomsky llama “gramática generativa” (determinada genéticamente por el órgano del lenguaje). Considera que existen estructuras universales para la adquisición y competencia del lenguaje que están determinadas genéticamente y que están libres de influencia externa; posteriormente, el individuo desarrolla una gramática específica, lo cual es aplicable a todos los idiomas. Sustancialmente, el estadio esencial del lenguaje no se construye y, bajo ese mismo principio, el pensamiento se concibe como un producto que es dependiente, básicamente, del lenguaje ([Morales y Ramírez, 2009](#)). La visión de Chomsky argumenta que el lenguaje es, en gran medida, independiente y está guiado por mecanismos internos innatos. Para él, los niños no aprenden a hablar solo por imitación o experiencia, sino que nacen con una estructura mental predispuesta para el lenguaje.

Desafíos contemporáneos: Ética, técnica y pensamiento crítico

La educación contemporánea enfrenta el reto de formar seres humanos críticos, éticos y comprometidos con una realidad compleja y cambiante. Paulo Freire abogaba por una educación liberadora, donde el diálogo, la conciencia crítica y la participación del estudiante sean el eje central del aprendizaje. Su *Pedagogía del oprimido* sigue siendo vigente ante las desigualdades sociales que persisten en la actualidad. Freire advertía que enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las condiciones para su construcción conjunta: “la educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo” ([Freire, 1970](#), p. 52). Desde esta perspectiva, educar es un acto político y ético que busca liberar y humanizar, no solo instruir.

En una línea similar, [Morin \(2001\)](#) propone una reforma del pensamiento educativo capaz de enfrentar la complejidad del mundo actual. Para él, “la finalidad de la educación del futuro debe ser proporcionar una inteligencia general apta para referirse al contexto, al global, al multidimensional, al complejo” (p. 35), es decir, una educación para la comprensión de la complejidad, que integre saberes fragmentados, promueva el pensamiento sistémico y prepare al estudiante no solo para un trabajo, sino para la vida en sociedad, con responsabilidad y conciencia planetaria.

Asimismo, [Nussbaum \(2010\)](#) señala que la educación no debe limitarse al crecimiento económico, sino cultivar capacidades humanas como la empatía, el juicio crítico y la sensibilidad hacia la justicia. Ella destaca la importancia de una educación centrada en las humanidades, que forme ciudadanos capaces de sentir empatía, razonar éticamente y valorar la justicia en contextos

democráticos. Frente a un sistema educativo que prioriza la eficiencia económica, Nussbaum defiende una formación que cultive la dignidad humana.

Por su parte, Byung-Chul Han critica el modelo actual basado en la hiperproductividad y el rendimiento individualista, el cual genera sujetos agotados, sin tiempo para pensar ni relacionarse profundamente. Según él, “la sociedad del rendimiento convierte la libertad en coacción” (Han, 2015, p. 20). Advierte sobre los peligros de una educación atrapada en la lógica del rendimiento, la autoexplotación y la superficialidad digital. Para Han, urge recuperar el valor del pensamiento profundo, la contemplación y la experiencia auténtica.

La educación contemporánea debe orientarse hacia la formación de personas conscientes, críticas y éticamente comprometidas con su entorno. Las propuestas de los autores mencionados coinciden en la necesidad de transformar un sistema educativo que ha sido dominado por la lógica del rendimiento y el economicismo, hacia uno que promueva el pensamiento crítico, la empatía, la justicia y la reflexión profunda. En este contexto, la educación no debe limitarse al aprendizaje técnico de leer y escribir, sino ampliarse hacia una educación crítica que permita a los estudiantes comprender su realidad, cuestionarla y actuar sobre ella, como un paso esencial para el empoderamiento y la transformación social.

Conclusiones

La filosofía ofrece a la educación contemporánea una brújula ética y crítica. Frente a la tecnificación del aprendizaje, recuperar la reflexión filosófica permite formar sujetos capaces de pensar, dialogar y actuar con responsabilidad. La educación integral no puede reducirse a competencias instrumentales; debe aspirar a la formación del juicio, la sensibilidad y la libertad. En este sentido, la *paideia* griega y las teorías modernas confluyen en una pedagogía del sentido que hoy resulta más urgente que nunca.

La búsqueda del conocimiento verdadero es lo que llevó a la filosofía a tratar de comprender los distintos métodos y agentes que intervienen en su transmisión; de ahí que resulte posible observar cómo, en algunos casos, se hacía énfasis en la experiencia como método de aprendizaje, en el empleo de métodos científicos para la formulación de leyes e incluso en la implementación de actividades lúdicas como agentes formativos.

Uno de los aspectos más relevantes identificados en la revisión de los materiales analizados es la recurrencia de una problemática central: la formación de individuos capaces de desarrollar pensamiento crítico y establecer criterios propios para la resolución de problemas actuales. La constante en los enfoques revisados radica en dicho objetivo, mientras que la variable principal es la elección del método educativo, el cual se adapta según el contexto histórico, social y cultural en el que se implementa.

Desde el siglo XX hasta la actualidad, son diversas las áreas que buscan conocer y fortalecer los procesos educativos; tal es el caso de la psicología, que permite considerar factores diversos como las personalidades tanto de docentes como de estudiantes. También se enfatiza en el entorno externo al que están expuestos los infantes, el cual repercute de manera significativa en sus procesos de aprendizaje y en su contexto.

Es preciso señalar que cada alumno es único en sí mismo, independientemente de sus cualidades, edad, evolución y nivel de madurez, y, por tanto, merece ser nutrido y cuidado de acuerdo con sus propias experiencias individuales. De igual manera, la formación de cada alumno debe regirse por una línea maestra general que se retoca durante toda la vida, pero con la flexibilidad necesaria para adaptarse a cada situación y momento.

En este sentido, se coincide con Freire al afirmar que la alfabetización trasciende el aprendizaje mecánico de las letras o sonidos, ya que implica una comprensión crítica y creativa de la realidad social, política y económica en la que se encuentra el sujeto alfabetizado. Desde esta perspectiva, la práctica educativa no debe limitarse únicamente a la decodificación del texto escrito, sino que debe incluir también la lectura del contexto, es decir, la interpretación reflexiva del entorno y del mundo en el que se vive.

La educación contemporánea exige una mirada integral que articule saberes filosóficos, pedagógicos y psicológicos para responder a los desafíos de un mundo cada vez más complejo y diverso. Formar sujetos críticos, sensibles y autónomos implica reconocer tanto la dimensión individual del aprendizaje como su inserción en contextos históricos y sociales específicos. Por ello, es fundamental construir propuestas educativas que no solo transmitan conocimientos, sino que también promuevan la reflexión, la creatividad y la conciencia ética. Solo así será posible una educación verdaderamente transformadora, capaz de nutrir la mente, el corazón y la acción de quienes aprenden.

Referencias

- Abbagnano, N. y Visalvergi, A. (1992). *Historia de la Pedagogía*. Fondo de Cultura Económica.
- Alonso J. G. (2004). La Psicología Analítica de Jung y sus aportes a la psicoterapia. *Universitas Psychologica*, 3(1), 55-70. <https://www.redalyc.org/pdf/647/64730107.pdf>
- Aristóteles. (323 a.C./1988). *Política*. Gredos.
- Barón, L. y Müller, O. (2014). La teoría lingüística de Noam Chomsky: del inicio a la actualidad. *Lenguaje*, 42(2), 417-442. <http://www.scielo.org.co/pdf/leng/v42n2/v42n2a08.pdf>
- Beltran Vizcaya, A. (2015). *Wittgenstein y la Pedagogía: Análisis del lenguaje y construcción del pensamiento* [Tesis, Doctorado en Pedagogía, Universidad Nacional Autónoma de México]. <https://ru.dgb.unam.mx/server/api/core/bitstreams/d58513f6-dcab-4f6a-8a4e-e5ea326aaecc/content>
- Bustamante, G. (2017). Carl Gustav Jung. *Pedagogía y Saberes*, (46), 67-75. <http://scielo.org.co/pdf/pys/n46/n46a07.pdf>
- Cárdenas Páez, A. (2011). Piaget: Lenguaje, Conocimiento y Educación. *Revista Colombiana de Educación*, (60), 71-91. <http://scielo.org.co/pdf/rcde/n60/n60a5.pdf>
- Chacón, Á. y Covarrubias, F. (2012). El sustrato platónico de las teorías pedagógicas. *Tiempo de educar*, 13(25), 139-159. <https://www.redalyc.org/pdf/311/31124808006.pdf>
- Comte, A. (1875). *Principios de filosofía positiva*. Imprenta de la librería del Mercurio. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/principios-de-filosofia-positiva/>
- Ferrater Mora, J. (2006). *Cuatro visiones de la historia universal*. Alianza.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Han, B.-C. (2015). *La sociedad del cansancio* (3ª ed.). Herder.

- Jung, C. G. (1923). El significado de la psicología analítica para la educación. En: Sobre el desarrollo de la personalidad. Trotta.
- Kant, I. (1783/2022). *Crítica de la razón pura*. Letras Maestras.
- Kant, I. (1788/2015). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Ariel.
<https://www.paginaspersonales.unam.mx/app/webroot/files/5880/Asignaturas/1878/Archivo2.4597.pdf>
- Kant, I. (1790/2005). *Crítica de la razón práctica*. Fondo de Cultura Económica; UAM; UNAM.
- Kanz, H. (1993). Immanuel Kant. *Perspectivas: Revista Trimestral de Educación Comparada*, XXIII, (3-4), 837-854. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/234247>
- Larroyo, F. (1979). *Historia de la Filosofía*. Porrúa.
- Magee, B. (1999). *Historia de la Filosofía*. Planeta.
- Montero González, M. S. (2008). El Emilio: niño y educación. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, (12), 91-112. <https://doi.org/10.15332/S2011-8643.2009.0005.03>
- Morales, A. y Ramírez, D. (2009). Teorías sobre Inteligencia, conocimiento, lenguaje y pensamiento. *Revista Colombiana de Educación*, (60), 1-16.
<https://www.redalyc.org/pdf/4136/413635253005.pdf>
- Morin, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO.
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000378091>
- Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro: Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Katz Editores.
- Pantoja Ospina, M. A., Duque Salazar, L. I., Correa Meneses, J. S. (2013). Modelos de estilos de aprendizaje: una. *Revista Colombiana de Educación*, (64), 79-105.
<https://www.redalyc.org/pdf/4136/413634076004.pdf>
- Piaget, J. (1969). *Psicología y Pedagogía*. Barcelona: Ariel.
- Piatelli-Palmarini, M. (1983). *Teorías del Lenguaje, Teorías del Aprendizaje El debate entre Jean Piaget y Noam Chomsky*. Grijalbo.
- Platón. (389 a.C./1988). *Diálogos*. Gredos.
- Rink, F. (1803). *Immanuel Kant Pedagogía*. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.
https://www.deutschestextarchiv.de/book/view/kant_paedagogik_1803?p=1
- Rousseau, J. J. (1762/2013). *Emilio, o de la educación*. La Biblioteca Digital.
- Russell, B. (1975). *La sabiduría de occidente*. Aguilar.
- Schlak, S. (2005). Wittgenstein: Implicaciones de los juegos lenguaje. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, (46), 1-6. https://revistas.uptc.edu.co/index.php/linguistica_hispanica/
- Secretaría de Educación Pública. (2017). *SEP divide en cuatro etapas la educación básica*. Profelandia. <https://profelandia.com/sep-divide-en-cuatro-etapas-la-educacion-basica/>
- Vilafranca Manguán, I. (2012). La filosofía de la educación de Rousseau: El naturalismo eudamonista. *ducació i Història: Revista d'Història de l'Educació*, (16), 35-53.
<https://publicacions.iec.cat/repository/pdf/00000185/00000005.pdf>
- Wittgenstein, L. (2010). *Investigaciones Filosóficas*. Crítica.
- Xirau, R. (1990). *Introducción a la Historia de la Filosofía*. Universidad Nacional Autónoma de México.